

# LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES EN LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

MARÍA LUISA  
CHAVOYA PEÑA\*

## Resumen

**E**ste artículo presenta los resultados de investigación en torno al proceso de surgimiento e institucionalización de la investigación en el área de ciencias sociales en una universidad fundamentada en la enseñanza profesional y con escasa tradición científica. En la institucionalización de la investigación en ciencias sociales confluyeron procesos de diversa índole: desde la difusión y extensión de las ciencias a nivel mundial hasta situaciones nacionales y locales que posibilitaron el surgimiento de nuevas estructuras académicas. El artículo da cuenta del proceso y los factores que permitieron el surgimiento de numerosos centros e institutos de investigación en ciencias sociales en la Universidad de Guadalajara como expresión de la fragmentación y especialización constitutivas de las propias ciencias sociales y de las características particulares de México y de las universidades mexicanas.

Palabras clave: investigación, ciencias sociales, universidades.

## Abstract

**T**his article presents research results on the institutionalization process of social sciences research activities at a university traditionally focused on professional teaching and with scarce scientific background. Several factors contributed to such situation, from dissemination and expansion of sciences worldwide to national and local situations that allowed for the emergence of new academic structures, through a number of social sciences research centers and institutes at the University of Guadalajara. This situation talks about the fragmentation and specialization observed in social sciences and talks about Mexico's and Mexican universities' particular circumstances.

Key words: research, social sciences, universities.

.....  
\* Centro Universitario  
de Ciencias Sociales  
y Humanidades,  
Departamento de  
Estudios en Educación,  
Universidad de  
Guadalajara  
Correo-e:  
mchavoya@udgserv.  
cencar.  
udg.mx

## Introducción

El presente artículo, que versa sobre la formación de los grupos de investigación en ciencias sociales dentro de una universidad mexicana, se deriva de un trabajo más amplio destinado a presentar las trayectorias constitutivas de grupos de investigación en la Universidad de Guadalajara, ubicada en el estado de Jalisco. La información que se sistematiza en este artículo se recabó mediante entrevistas abiertas a personajes claves, además de análisis documental y observación directa.

El presupuesto del que se parte es que el quehacer científico no se puede comprender fuera de las estructuras en donde se realiza. Para la creación de nichos científicos se requiere de la confluencia de múltiples factores tales como un contexto favorable, la voluntad de las autoridades, fundamentada en la legitimidad de la ciencia, para destinar recursos humanos, materiales y económicos para el desarrollo de la legitimidad de la actividad científica, la presencia de líderes académicos, con tradición y experiencia, capaces de constituir y mantener equipos y la existencia de jóvenes dispuestos a iniciar la carrera científica. Arraigar la ciencia en las universidades se torna una tarea aún más compleja ya que el trabajo científico es una actividad con criterios y exigencias propios muy diferentes a los de la docencia y que son inexistentes en la mayoría de nuestras universidades latinoamericanas, que son masivas y con una clara orientación hacia la enseñanza profesional. El caso que aquí se presenta da cuenta de estas vicisitudes.

La exposición se inicia con el proceso de institucionalización de las ciencias sociales en el mundo, posteriormente enfocar la atención del lector al surgimiento de las ciencias sociales en la Universidad de Guadalajara, para después concluir con una reflexión sobre el proceso.

## Surgimiento de las ciencias sociales en el contexto mundial

En la actualidad no es sencillo definir a las ciencias sociales, ya que abarcan un amplio espectro de disciplinas, mismas que varían de un lugar a otro (OECD, 1999: 11). Diferentes estudios consultados coinciden en señalar que el desarrollo de las ciencias sociales ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial y estuvo relacionado con el surgimiento mundial de universidades, departamentos, facultades, cursos y programas de estudios, así como con el número de profesionales y académicos que publicaron en ese periodo (Clark y Neave, 1994, Wellerstein, 1996 y Dogan y Parhe, 1991, OCDE, 1999).

Wellerstein indica que en el siglo XIX las diversas disciplinas se abrieron como un abanico para cubrir toda una gama de posiciones epistemológicas. En un extremo se hallaba la matemática (actividad no empírica), y a su lado, las ciencias naturales experimentales (a su vez en una especie de orden descendente de determinismo: física, química y biología). En el otro extremo estaban las humanidades (artes y letras), que empezaban por la filosofía (simétrica de la matemática como actividad no empírica) y junto a ella el estudio de prácticas artísticas formales (literatura, pintura, escultura, musicología) y llegaban a menudo en su práctica muy cerca de la historia, una historia de las artes. Y entre las humanidades y las ciencias naturales así definidas, quedaba el estudio de las realidades sociales con la historia, más cerca de las facultades de artes y letras, y a menudo parte de ellas, y la ciencia social (nomotética) más cerca de las ciencias naturales. Todo esto ocurría en un contexto en el que la ciencia newtoniana había triunfado sobre la filosofía especulativa, y por lo tanto, había llegado a encarnar el prestigio social en el mundo del conocimiento (Wellerstein, 1996: 12-13).

La idea que fue ganando espacio fue la ciencia positiva: el descubrimiento de la realidad objetiva utilizando un método, con la posibilidad de realizar generalizaciones. Las ciencias sociales

trataron de apegarse a estos cánones durante el siglo XIX. Las primeras ciencias sociales en ganar la legitimidad como tales fueron la historia, la economía, la sociología, la ciencia política y antropológica (*ibidem*: 17). Después fueron los estudios orientales. Hubo tres campos que nunca llegaron a ser del todo componentes principales de las ciencias sociales: la geografía, la psicología (que posteriormente fue reconocida más en el terreno de las ciencias naturales) y el derecho. Las disciplinas sociales lograron tener cierto grado de diferenciación entre sí, aunque en conjunto llegaron a definirse como un campo de conocimiento al que se le dio el nombre de ciencia social.

De acuerdo con Wellerstein (*ibidem*: 35-39), después de 1945, tres procesos afectaron profundamente la estructura de las ciencias sociales. El primero fue el cambio en la estructura política mundial. Estado Unidos salió de la Segunda Guerra Mundial con una fuerza económica abrumadora. Las principales potencias empezaron a invertir en ciencia, estimuladas por la Guerra Fría, lo que trajo beneficios para las ciencias sociales. El segundo se refiere a la expansión de la población y el tercero, a la expansión del sistema universitario en todo el mundo, lo que condujo a la multiplicación de científicos profesionales y la apertura de nuevas especialidades, con la consecuente intromisión entre las diferentes disciplinas sociales que hizo frágil las distinciones que se lograron establecer en el siglo XIX.

Después de 1945 aparecieron en Estados Unidos los estudios de área, que pusieron de manifiesto la artificialidad en las separaciones de las ciencias sociales. El área se concebía como una zona geográfica grande que supuestamente tenía alguna coherencia cultural, histórica y frecuentemente lingüística. No en todos lados se aceptó esta categoría geográfica. Otros entendieron el área tanto como un campo de estudios como de enseñanza. Estos estudios de área era por definición multidisciplinarios (*ibidem*: 40-42).

Las constantes intromisiones entre las cien-

cias sociales trajo como consecuencia superposiciones del objeto de estudio y de la metodología de las disciplinas sociales (Clark y Neave, 1984). Las múltiples superposiciones entre las disciplinas tuvieron una consecuencia doble. No sólo se hizo cada vez más difícil hallar líneas divisoras claras entre ellas, en términos del campo de sus estudios o del modo en que trataban los datos, sino que además ocurrió que cada una de las disciplinas fue volviéndose cada vez más heterogénea a medida que los límites de los objetos de investigación aceptables se iban estirando. Esto condujo a un cuestionamiento interno en torno a la coherencia de las disciplinas y la legitimidad de las premisas intelectuales que cada una de ellas había utilizado para defender su derecho a una existencia separada (*ibidem*).

La fragmentación tuvo también su lado positivo, al multiplicarse los campos y las áreas de estudio bajo enfoques interdisciplinarios. La multidisciplinariedad fue una expresión de la respuesta flexible de las ciencias sociales a problemas que había encontrado y a objeciones intelectuales planteadas acerca de la estructuración de las disciplinas. Dogan y Pahre (1991) consideran esta respuesta como un proceso de innovación y creación al conformarse nuevos segmentos híbridos por la combinación entre las diferentes disciplinas y especialidades.

---

### Institucionalización de la investigación de ciencias sociales en la Universidad de Guadalajara

La institucionalización es el proceso que lleva a que una actividad sea aceptada y reconocida en la sociedad como valiosa, por lo que propicia que se convierta en una institución social con normas propias, autonomía relativa y sistemas de adhesiones (Ben-David, 1974: 99).

La institucionalización hace referencia a un amplio proceso cultural y social cuya consecuencia es el reconocimiento de la actividad científica y por ende del científico. Mientras que en Europa este proceso se inicia en el siglo XVIII, en México la institucionalización de la ciencia en

general se logra cabalmente hacia finales de los sesenta del siglo XX (Fortes y Lomnitz, 1991). Las ciencias sociales en particular, crecen después de los años setenta.

Aunque algunos centros de investigación en ciencias sociales en México datan de los años treinta y cuarenta del siglo veinte, la expansión de las ciencias sociales es tardía. Béjar y Hernández indican que el 83% de los centros de investigación en ciencias sociales existentes en la actualidad fueron creados después de 1970 y el mayor auge de centros se da entre 1970 y 1982 (Béjar y Hernández, 96: 53). En correspondencia con el desarrollo de las ciencias sociales a nivel mundial, la mayoría de estos centros tienen un carácter multidisciplinario (*ibidem*: 50).

Una de las características de las ciencias sociales en México, es su concentración en la zona metropolitana de la ciudad de México. Fuera de este espacio, el estado que posee más desarrollo en ciencias sociales es Jalisco, con el 8% del total (*ibidem*: 57), y este porcentaje se debe en mucho al desarrollo que las ciencias sociales tuvieron en la Universidad de Guadalajara.

Dado que las ciencias sociales están vinculadas a la expansión de universidades, institutos, facultades y programas, es necesario establecer lo que sucede al interior de las instituciones de educación superior.

### **Factores que propician el desarrollo de la investigación en las universidades**

La expansión de centros de investigación de ciencias sociales obedece a múltiples factores: a la importancia que van adquiriendo en la sociedad, a la dinámica disciplinaria, aunque también a las características de la planta de investigadores y de las instituciones en donde surgen.

De acuerdo con Burton Clark (1991) el desarrollo del trabajo académico está determinado por las características de las instituciones educativas y por los rasgos propios de cada disciplina científica. De acuerdo al estudio realizado por Manuel Perló y Giovanna Valenti los factores que propician el desarrollo de las distintas

disciplinas son: la calidad y nivel de formación académica de los investigadores, la presencia de un liderazgo intelectual, tradición y experiencia en trabajo de equipo, las condiciones de estabilidad institucional, los recursos económicos y materiales para la investigación, la capacidad y experiencia para aprovechar las oportunidades y recursos que ofrecen las políticas de apoyo a la investigación (Perló, 1994: 16). El logro de estos factores, tiene que ver con un proceso histórico que los posibilite.

La composición y características de la planta académica constituyen otro factor clave. El prestigio de una institución y el de su planta académica se influyen mutuamente y ambos crean condiciones para estimular la actividad científica o determinados campos disciplinarios (Muñoz y Suárez, 1991: 18). Esta planta se organiza en jerarquías que se fincan en los mecanismos de evaluación institucional a la labor realizada y genera estímulos a la competitividad y a la calidad de los productos. El investigador es el componente fundamental de la comunidad científica. Este participa en un grupo con determina afiliación intelectual donde su inserción en el orden jerárquico y las relaciones que establece le abren posibilidades y le imponen límites a su trabajo.

El ejercicio de investigación están contenidos en un plano institucional, en donde existen condiciones materiales, organizativas e intelectuales para el trabajo de investigación. En México, dicho trabajo se desarrolla en las universidades públicas. El número de disciplinas, la dinámica de cada una, su grado de desarrollo o subdivisión, se relacionan con el tamaño y complejidad de la institución, con la cantidad y tipo de unidades operacionales en que tiene lugar el trabajo de investigación etcétera.

Las posibilidades y pautas de crecimiento de una institución influyen sobre las modalidades organizativas que asume la actividad científica. Para conocer y entender el significado de ésta última es necesario precisar cuáles han sido las etapas de cambio y desarrollo institucional y en qué momentos y cómo se originó el ejercicio de una disciplina determinada y la unidad académica

en que se desenvuelve. Cada institución, cada disciplina y comunidad tienen su propia historia, y en un punto de corte, rasgos que la hacen diferentes a otras (Muñoz y Suárez, 1991: 21)

Con el establecimiento de estas premisas se presenta el desarrollo de las ciencias sociales en la Universidad de Guadalajara.

### **Antecedentes de la investigación en ciencias sociales en la Universidad de Guadalajara**

La Universidad de Guadalajara surgió en 1792 con una estructura similar a la de la Universidad de Salamanca. Aunque en el siglo XIX sufrió modificaciones importantes enmarcadas en la lucha entre liberales y conservadores, llegó a su apertura moderna en 1925 con algunos rasgos anteriores: fuerte presencia regional, dependencia estatal y un carácter laico. En lo académico conservó su organización en escuelas y facultades. Durante el periodo de 1953 a 1989, la universidad experimentó un proceso de masificación caracterizado por la constante expansión del bachillerato, la ampliación proporcional de la cobertura en estudios superiores, asociada con la saturación de las facultades tradicionales (medicina, derecho, comercio e ingeniería) y una tendencia a contrarrestar estos impulsos por medio de la diversificación de la oferta profesional. De 1951 a 1989, la matrícula tuvo un crecimiento promedio anual del 13%, pasando de 1,970 a 206,101 alumnos (lo que representa un incremento del orden de 6,839%) (Gradilla, 1995: 179-181). A mediados de los años ochenta se promovió la investigación de manera institucional y surgieron muchos grupos de investigación en todas las áreas del conocimiento (Chavoya, 1998).

Instaurar la investigación en ciencias sociales en una institución como la Universidad de Guadalajara, no fue tarea fácil por la inexistencia de tradición en la labor científica, por la orientación casi exclusiva hacia la formación profesional, por la ausencia de valores al inte-

rior de la institución que la promoviera, y por la falta de líderes académicos que la impulsara. Por ello, la instauración en 1976 del primer instituto destinado a la investigación en ciencias sociales marcó un momento importante para su ulterior desarrollo. Hasta mediados de la década de los ochenta, la institucionalización de la investigación se cristaliza, y el ritmo de crecimiento de centros e institutos de investigación en ciencias sociales coloca a la Universidad de Guadalajara en el primer lugar de la década a nivel nacional.

Las siguientes líneas tienen la intención de presentar este primer momento de la investigación en ciencias sociales.

Al igual de lo que acontece en el país (Bejar y Hernández, 1996), la geografía fue la primera disciplina social en desarrollarse dentro de la Universidad de Guadalajara. En el año de 1941 se fundó en la Universidad el Instituto de Geografía y Estadística que estuvo integrado por representantes de las facultades universitarias, de oficinas públicas y de asociaciones científicas ligadas a la geografía, especialmente la Sociedad de Geografía y Estadísticas. El propósito de este instituto era realizar investigaciones geográficas, geológicas y climatológicas de Jalisco. En 1944 amplió sus actividades y emprendió la realización de investigaciones históricas. Este instituto en 1959 limitó sus actividades sólo a la geografía, denominándose a partir de esa fecha Instituto de Geografía. En los noventa este instituto se integró a la Facultad de Geografía, que posteriormente, con la reconversión de la universidad, dio origen a dos departamentos disciplinares (Chavoya, 1998).

Otra iniciativa importante surgió a inicio de la década de los setenta en la Facultad de Economía de la Universidad de Guadalajara. Ahí se creó el Centro de Investigaciones Socioeconómicas (CISE). Dicho centro surgió gracias al patrocinio del entonces director de la Facultad de Economía, Javier Michel Vega, que si bien no era un investigador en el sentido estricto de la palabra, impulsaba el estudio y la investigación en economía. El CISE, como se conocía este centro, buscaba fundamentalmente formar didáctica-

mente a los estudiantes pero generó productos, entre ellos, la publicación de un libro sobre Guadalajara con artículos de varios especialistas que coincidieron ocasionalmente en la ciudad. La publicación de este libro fue una iniciativa personal, ya que no existía un estímulo para su realización. Quienes iniciaron labores de investigación eran profesores de tiempo completo, dedicados a la docencia. A estos profesores no se les exigía la realización de la investigación pero realizaban esta tarea por interés personal. Este impulso inicial para la investigación se refleja en el número de proyectos que se desarrollaron en la década de los setenta. De acuerdo a catálogos existentes, la Facultad de Economía fue la dependencia que tenía registrados más proyectos de investigación.

Además de los esfuerzos que se generaron en el CISE y en el Departamento de Geografía y Estadística, un momento importante para las ciencias sociales en la Universidad de Guadalajara fue la constitución del Instituto de Estudios Sociales.

### **La constitución del Instituto de Estudios Sociales**

A mediados de los setenta, cuando ya había otros centros dedicados a la investigación operando en el país (tales como el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM fundado en 1930 y El Colegio de México que data del año de 1938), surge el Instituto de Estudios Sociales. A decir de su fundador, el Dr. Manuel Rodríguez Lapuente, en la Universidad de Guadalajara se vivía un retraso en la investigación en ciencias sociales, por lo que se imponía la necesidad de hacer algo.

El IES se creó oficialmente el 15 de enero de 1976. De acuerdo con el dictamen de creación sus objetivos eran: a) realizar investigaciones en el campo de las ciencias sociales; b) promover y apoyar la realización de maestrías y doctorados con base en la investigación; c) preparar publicaciones que proporcionen información a la comunidad universitaria y contribuyan a formar su criterio; d) organizar conferencias, cursillos,

mesas redondas, etcétera, con igual finalidad; e) colaborar en la capacitación del profesorado universitario. Estos objetivos distaban mucho de los que se perseguían en las facultades o escuelas. De hecho, el IES surgió como un centro dedicado exclusivamente a la investigación sin estar ligado a la docencia que entonces se impartía en la Facultad de Filosofía y Letras, que data de mediados de los años cincuenta. Cabe mencionar que la licenciatura en sociología se formó un año después de fundado el IES.

La creación del IES se dio en un contexto caracterizado por la ausencia de un clima interno propicio para el desarrollo de la investigación. La Universidad de Guadalajara de aquellos tiempos era una universidad dedicada exclusivamente a la docencia. La investigación era escasa en todas las áreas y subsistía a partir de iniciativas individuales de sus impulsores.

En esos años, las dimensiones domésticas de la universidad se habían alterado con el incesante arribo de numerosos contingentes estudiantiles, el proceso de burocratización iniciaba y el control político estaba en manos de ex-dirigentes de la Federación de Estudiantes de Guadalajara.

En la universidad había sectores sensibles al cambio que se requería, pero la gran mayoría no. Eran más los grupos que ponderaban las actividades de docencia y veían mal la realización de la investigación. Por eso, duró un año para que el proyecto de creación del IES prosperara. Según testimonios:

Había una absoluta y total desconfianza hacia el término investigador porque no se pensaba que pudiera tener algún trabajo productivo, de hecho para muchos, crear un centro de investigación era crear una especie de cenáculo de intercambio de elogios mutuos, de descanso y de cobrar por cuenta de la Universidad una serie de recursos que realmente eran muy escasos.

A lo anterior se aunaba el carácter mismo del objeto de las ciencias sociales. De acuerdo a testimonios:

Había interpretaciones de tipo político, se pensaba que era crear recursos humanos para lanzar carreras políticas para disputar en el futuro la rectoría de la Universidad u otras posiciones dentro de la Universidad.

La creación del IES sólo podría darse si se convenía a los grupos que detentaban el poder interno, por lo que el Dr. Rodríguez Lapuente buscó apoyo de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), a través del entonces presidente de la FEG, José Manuel Correa Ceseña. Fue entonces cuando se logró el aval de la rectoría en ese tiempo a cargo de Jorge Enrique Zambrano Villa. En palabras del entonces presidente de la FEG:

Este requerimiento histórico era algo inusitado en la época, costó trabajo convencer a mucha gente de lo plausible del proyecto, pero estamos frente al arranque de lo que después sería un área crucial de la Universidad... no fue fácil, no fue sencillo nosotros vivimos... y compartimos la angustia de tener que convencer en esa época de la necesidad vital que tiene para toda institución de educación superior la investigación... En la Universidad el personaje central era el docente.

El IES fue producto de la concertación entre la FEG y la Rectoría, posibilitada por la Ley Orgánica que operaba en ese entonces. Dicha ley confería al rector la posibilidad de crear dependencias que considerara necesarias, mismas que después serían ratificadas por el Consejo General Universitario.

El IES empezó a operar en un espacio desocupado de la biblioteca de una escuela preparatoria, con un personal formado por un director, una secretaria y tres investigadores. Los primeros años de su funcionamiento fueron sumamente difíciles: sin recursos suficiente, sin un local adecuado y con escaso personal. Empero, el entusiasmo por realizar investigación superaba las dificultades. De acuerdo con el testimonio de uno de los investigadores:

La época difícil fue la más productiva. Fue

cuando a las ciencias sociales no se les otorgaba importancia, cuando se brindaba el mínimo de recursos para que sobreviviera el Instituto. Pero el alejamiento del poder permitía al mismo tiempo que los investigadores tuviéramos toda la tranquilidad y reposo para realizar nuestras investigaciones.

Posteriormente, el IES tuvo un local propio y su planta de investigadores fue en aumento. Su cristalización se debió a seis factores: 1) La presencia de un fuerte liderazgo académico representado por Manuel Rodríguez Lapuente; 2) Un grupo base reducido, que permitía el manejo del equipo de investigadores; 3) Una fuerte comunicación interna; 4) Relaciones con otros grupos de investigación en ciencias sociales del país; 5) Libertad para realizar la investigación; 6) Desarrollo del posgrado.

El innegable liderazgo del maestro Rodríguez Lapuente fue crucial para el desarrollo del equipo de investigación. Fue él quien reclutó a jóvenes inquietos que conoció en las diferentes facultades en donde daba clase, y los “habilitó”, como ellos han dicho, como investigadores. La formación de estos jóvenes se fortaleció a partir del desarrollo de seminarios internos y con la presencia de investigadores provenientes principalmente de la ciudad de México.

El IES empezó a establecer ligas con otros organismos relacionados con la investigación en ciencias sociales. En 1979, ingresó como miembro del Consejo Mexicano de Ciencias (COMECOSO) y posteriormente se integró al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, con lo que adquirió proyección nacional e internacional. Fue en ese momento cuando se lograron los primeros apoyos de la SEP y del CONACyT.

La asignación de los primeros nombramientos de investigadores al personal académico del IES sentó las bases para el posterior desarrollo de las ciencias sociales, puesto que esto permitió la profesionalización de los científicos sociales en la Universidad de Guadalajara.

Estos primeros nombramientos de investigadores se asemejaron a los nombramientos de profesores de tiempo completo, que en ese entonces correspondían a 24 horas, más un 20% adicional de salario, a condición de que no se tuviera ningún otro tipo de compensación y de actividad remunerada complementaria. Años después, el tiempo completo se elevaría a 40 horas, y los tabuladores estarían homologados a conjunto de trabajadores académicos del país.

La libertad de seleccionar temas de investigación propició el desarrollo de la investigación en el IES. Empero, al igual que en otras partes (Hackett, 1993) los investigadores del IES pronto se vieron obligados a elaborar proyectos que pudieran ser financiados por las diferentes agencias gubernamentales. Los proyectos que lograban apoyos externos enfrentaron el problema de la tardanza con que los recursos llegaban.

Las disciplinas sociales que se desarrollaron en el IES estuvieron ligadas a la formación, experiencia y los intereses de los investigadores que fueron llegando, aunque con una característica en común: las investigaciones que se desarrollaban tenían una fuerte inclinación al estudio de la problemática de la región de occidente. Al principio la disciplina que más se desarrolló fue la historia, aunque con énfasis en la historia regional. Posteriormente se inauguraron las siguientes líneas de investigación: estudios jurídicos, estudios sobre educación, estudios de la cultura, de antropología arquitectónica, de demografía histórica, de estudios sobre iglesias, entre otras.

Al poco tiempo de haberse fundado, el IES inició con la formación de personal de alto nivel. Así, en mayo de 1977, es decir a año y medio de su fundación, se creó la primera maestría del área de ciencias sociales, misma que posteriormente se trasladó a otras dependencias del área. Esta maestría fue un elemento fundamental en la formación de nuevos investigadores sociales en la Universidad de Guadalajara.

La apertura de una maestría en un instituto de investigación era un hecho inaudito en la univer-

sidad. El posgrado en su conjunto estaba coordinado por la Escuela de Graduados surgida en 1965. Había en la institución una desvinculación entre las áreas de investigación y el posgrado.

La organización académica del IES y los contactos con grupos de investigación externos a la universidad, propiciaron que el Instituto produjera pronto resultados de investigación e iniciara una tarea de difusión importante. Se publicaron así los *Cuadernos de Divulgación* que, como su nombre lo indica, tenían como objetivo presentar a estudiantes, maestros y público temas tratados de manera muy ligera, con un lenguaje muy accesible. En 1984 nació la *Revista de Estudios Sociales*, que ha tenido grandes problemas para lograr continuidad (en una década tan sólo se han editado 14 números). Además de la revista, los investigadores publicaban en otras revistas o editaban libros. Un lugar especial tuvo la producción de obras colectivas como *Jalisco desde la Revolución* donde participaron investigadores de varias dependencias universitarias, cuya coordinación estuvo a cargo de investigadores del IES.

El desarrollo bibliohemerográfico inició con la investigación, al grado que el centro documental del IES es uno de los más grandes del *campus* de ciencias sociales.

Uno de los problemas que enfrentó el IES en sus primeros años fue el conservar una planta estable de investigadores, puesto que los miembros de la primera generación empezaron a ocupar posiciones en la administración universitaria, dejando marginada la labor de investigación. Fueron los miembros de la segunda y la tercera generaciones, muchos de ellos reclutados como auxiliares de investigación, los que sí se desarrollarán como profesionales en la investigación.

A veinticinco años de fundado, el IES ha logrado tener un significado especial para el área de ciencias sociales de la Universidad de Guadalajara. Además de ser uno de los primeros centros de investigación, fue el lugar a donde arribaron otros nuevos investigadores que posteriormente darían nacimiento a nuevos centros de investigación en el área de ciencias sociales. El IES era el nicho que



se requería. Después, cuando la investigación se expandió en la universidad muchos investigadores salieron del IES a formar e integrarse a más centros o a la administración universitaria. De hecho, según testimonios recabados en el trabajo de campo, “gran parte de los directivos universitarios o de los que dirigen la investigación han pasado por el Instituto”.

### La época de expansión de la investigación

A pesar de la presencia de grupos de investigación, el impulso a la investigación en la Universidad de Guadalajara provino de los grupos de poder internos, a cuya cabeza estaba el Licenciado Raúl Padilla López. La expansión de la investigación se inició con la creación del Departamento de Intercambio Académico en el año de 1979, dependencia que se convirtió en la promotora del desarrollo académico universitario.

El Departamento de Intercambio Académico era un órgano de enlace de la universidad con el resto de las universidades y comunidades académicas, nacionales y extranjeras, pero también era una instancia destinada a captar apoyos para el desarrollo de las diversas funciones sustantivas de la universidad. Dentro del Departamento de Intercambio Académico se creó una Coordinación de Apoyo a la Investigación a través de la cual se buscaron apoyos externos para el desarrollo de la investigación. Antes de esta coordinación, no existía una política de apoyo y estímulo a la investigación. Había algunos muy escasos centros de investigación, que habían surgido de manera aislada, por iniciativas muchas veces individuales, pero sus actividades y su labor no correspondían a ninguna estrategia universitaria. La Coordinación de Apoyo a la Investigación se convirtió en la primer instancia formal para el apoyo, estímulo y el desarrollo de esta actividad.

A partir de los recursos que se fueron captando, se inició una fase de integración de investigadores provenientes de otras universidades y de jóvenes que regresaban después de concluir sus estudios de posgrado en el extranjero. Junto

con el proceso de incorporación de investigadores fueron llegando solicitudes para crear nuevos centros y programas de investigación.

En 1983, el Departamento de Intercambio Académico se transformó en el Departamento de Investigación Científica y Superación Académica (DICSA), desde donde se generó una política más clara de fomento a la investigación. Con los apoyos proporcionados por este departamento, se formaron nuevos centros e institutos de investigación. Estos nuevos centros dependían directamente de DICSA puesto que en la mayor parte de las escuelas y facultades no existía muy buena acogida hacia las labores de investigación. De acuerdo a testimonios:

Algunas facultades no recibían bien a un profesor con un perfil de investigador. Sentían que era una actividad muy altruista, que la universidad no podía darse el lujo de efectuar, porque era una labor onerosa, costosa y elitista. Los maestros de las escuelas normalmente daban 24 horas frente a pizarrón, y les parecía injusto que un profesor llegara a sentarse en un cubículo y hacer escritos que a nadie, en su opinión, les interesaba, y que solamente dieran de cinco, seis, o máximo diez horas frente a pizarrón... además con mejores salarios.

La oposición de la mayoría de directores de escuelas y facultades, obligó a mantener el área de investigación separada de la docencia, con lo que se conformó una especie de estructura paralela en la universidad, a fin de no confrontar a las escuelas y facultades.

Las negociaciones políticas propiciaron la aparición de condiciones para la investigación: desde la contratación por tiempo completo o medio tiempo de personal de investigación con tabuladores superiores a los docentes, la asignación de partidas financieras para apoyar proyectos de investigación y la dotación de infraestructura básica para el desarrollo de los diferentes grupos de investigación.

Este conjunto de medidas dieron como resul-

tado un crecimiento fuerte de la planta de investigación. De 15 investigadores existentes en 1983, pasaron a ser cerca de 500 en 1994. En este lapso se formaron 27 dependencias de investigación, lo que supone un crecimiento del orden del 249%.

La extensión de las labores de investigación, así como los incentivos institucionales que se generaron hicieron posible un cambio en el clima cultural, aceptándose las labores de investigación. La institucionalización ya no sólo fue social sino también cognoscitiva (Fuentes, 1999).

Conviene mencionar que este proceso fue posible gracias a la existencia de políticas nacionales destinadas a crear y fortalecer grupos y proyectos de investigación en las universidades del país, principalmente a través de apoyos por parte de la Secretaría de Educación Pública y del CONACyT.

Conviene señalar que el *boom* de la investigación en la Universidad de Guadalajara se dio en un contexto caracterizado por una crisis económica a nivel nacional y una restricción al presupuesto destinado a las universidades. Los recursos que impulsaron el crecimiento de la investigación, provenían de la propia universidad.

### La expansión de la investigación en las ciencias sociales

Es a partir de la fundación de DICSA cuando las ciencias sociales encontraron un espacio propicio para su crecimiento en la Universidad. Este crecimiento se debió a tres hechos: primero, al interés personal del promotor político de la investigación a desarrollar las disciplinas sociales; segundo, a los apoyos financieros que la SEP otorgó a esta área; tercero, a que se integraron investigadores capaces de formar grupos de investigación.

Los investigadores del actual Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, hasta antes de la reforma académica de la Universidad de Guadalajara se concentraban en los centros e institutos de investigación, cuya constitución es sin lugar a dudas, la mayor prueba de institucio-

nalización. Entre 1983 y 1994 se formaron 13 unidades nuevas, cuya principal característica era dedicarse en la mayor parte del tiempo contratado a la investigación especializada. Como sucedió en el mundo, las unidades de investigación en ciencias sociales de la Universidad de Guadalajara se integraban por áreas interdisciplinarias más que por disciplinas, aunque existían centros en los que prevalecía una disciplina.

### El proceso de gestación de grupos

Al analizar la forma en que se fueron constituyendo estos centros, se encuentra la ausencia de una política que orientara su crecimiento. Se crearon a partir del perfil de los líderes académicos que logró captar la Universidad de Guadalajara en el momento de expansión de la investigación. Estos líderes formaron equipos que se fueron especializando. Las tradiciones en las que se formaron los primeros investigadores y la forma en que se fueron constituyendo los equipos, hacen azaroso y accidentado el proceso de gestación de centros.

#### Cuadro 1

#### Fundación de Institutos y Centros de Investigación del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. 1942-1994

Nombre	Año
Instituto de Geografía	1944
Instituto de Estudios Sociales	1976
Inst. de Des. Urb. y Est. de Asentamientos Humanos	1977
Centro de Investigación en Lenguas Indígenas	1983
Centro de Investigación en Ciencias Sociales	1986
Centro de Investigación y Enseñanza Cinematográfica	1986
Centro de Estudios de la Información y la Comunicación	1986
Centro de Investigación Educativa	1986 (1988)
Laboratorio de Antropología	1986

Nombre	Año
Instituto de Estudios Sociales, Económicos y Regionales	1996
Centro de Estudios del Pacífico	1987 (1990)
Instituto de Investigaciones Jurídicas	1987
Centro de Investigaciones sobre los Movimientos Sociales	1987 (1990)
Programa de Estudios Jaliscienses	1989
Centro de Estudios Estratégicos	1993
Centro de Estudios sobre la Revolución	1994
Centro de Estudios de Género	1994

**Fuente:** Archivos de la Universidad de Guadalajara y entrevistas. El año entre paréntesis es cuando el Consejo General Universitario dictaminó su creación

Por la forma en que se constituyeron los equipos pueden dividirse en dos grandes grupos. En el primero estarían aquellos que se desprenden, no sin dificultades y conflictos, de facultades y de unidades de investigación. En el segundo se incluyen aquellos que nacen orientados a realizar investigación especializada

### Grupos que se desprendieron de otras unidades de investigación

Aquí se encuentran el Centro de Investigaciones Sobre Movimientos Sociales y el Centro de Estudios Latinoamericanos que se desprendieron del Instituto de Estudios Sociales (IES); el Centro de Estudios del Pacífico que se separó del Instituto de Estudios Sociales, Económicos y Regionales (INESER), y el Centro de Estudios Urbanos que surgió a partir de la Facultad de Arquitectura.

El Centro de Investigaciones Sobre los Movimientos Sociales (CISMOS) primero fue una línea de investigación del IES, después un área y posteriormente un centro de investigación especializada. Jaime Tamayo, su fundador, inició como auxiliar de investigación en el IES en 1977. Ya laborando planteó la posibilidad de trabajar un tema nuevo relacionado con el movimiento obrero, de manera que sin mayores recursos elaboró un proyecto para conocer la estructura

sindical en Jalisco y sobre esta base empezó a adentrarse en el tema que culminó en un primer libro. Este libro abrió la veta para ampliar esta temática y constituir una línea a la que se adscribieron algunos investigadores. Logró financiamiento de la SEP. Con este financiamiento pudo integrar un equipo de investigación. Este grupo inicial empezó a realizar otros proyectos de investigación hasta que finalmente pudo constituirse en un centro de investigación.

El Centro de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (CEILA) inicialmente surgió como un área de estudios latinoamericanos al interior de la Facultad de Filosofía y Letras, en cuya dirección estaba en ese momento el Dr. Manuel Rodríguez, quién había terminado su primer periodo como director del IES. El grupo de investigadores interesados en este campo se agruparon en lo que llamaron el CESLA, Centro de Estudios Latinoamericanos. Sus estudios se orientaron hacia el estudio de la economía y la política de regiones y países latinoamericanos, tocando aspectos tales como la guerra, los procesos electorales, el militarismo la violencia política, las privatizaciones, la reforma del estado, la modernización industrial, etcétera. Cuando, por segunda ocasión el Dr. Rodríguez Lapuente volvió a asumir en 1989 la dirección del IES, todo el grupo de investigadores y auxiliares del CESLA se incorporaron en al instituto por espacio de dos años. El Centro de Estudios Latinoamericanos al interior del propio IES desarrolló diversos proyectos de investigación que generaron la publicación de libros, y artículos. La coyuntura planteada por la primera cumbre Iberoamericana realizada en Guadalajara julio de 1991 con la presencia de Presidentes y Jefes de gobierno de países latinoamericanos de habla hispana y portuguesa y que integró también a España y Portugal, fue propicia para la conformación del CESLA como centro independiente. Sin perder su especificidad en estudios latinoamericanos, amplió el campo de estudios para incluir a la Península Ibérica. Su nombre cambió a Centro de Estudios Ibero y Latinoamericanos (CEILA).

El Centro de Estudios del Pacífico, fue inicialmente un programa del Instituto de Estudios Sociales, Económicos y Regionales (INESER), llamado Programa Interdisciplinario de Estudios del Pacífico, comandado por Juan José Palacios Lara, quien había realizado estudios de doctorado y se interesaba por los temas relacionados con la economía política internacional. La formación en 1988 de la Comisión Mexicana de la Cuenca del Pacífico, planteó un escenario propicio para el desarrollo de estos temas, de tal suerte que surgió en 1990 dicho centro destinado a tratar esta nueva problemática, relacionada con la integración de nuevos bloques económicos. El equipo tuvo que integrarse por investigadores de otras partes del país e incluso del extranjero.

El Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICS) por su parte inició en la Facultad de Filosofía y Letras como un intento de promover la investigación dentro de dicha Facultad, dado que la mayoría de profesores se dedicaban a la docencia. Nuevamente su promotor es Manuel Rodríguez Lapuente cuando tenía a su cargo la dirección de la escuela. El CICS reunió a investigadores que recién se integraban a la universidad y sus temáticas fueron variadas. Al volver Rodríguez Lapuente al IES, este grupo se separó de la facultad constituyéndose en un centro independiente. A partir del proceso de departamentalización, el grupo de investigadores decidió que la orientación de sus investigaciones girarían hacia los estudios sociourbanos desde diferentes perspectivas. Actualmente el área con más desarrollo en esta dependencia es la de sociología urbana industrial.

El Centro de Estudios Urbanos se fundó en 1977 con el nombre Instituto de Urbanismo e Investigación de Asentamientos Urbanos. Su fundador fue el arquitecto José Manuel Gómez Vásquez Aldana. El arquitecto Jorge Camberos Garibí fue el segundo director, cargo que tuvo por más de 14 años. Desde su fundación estuvo integrado por arquitectos y su énfasis estuvieron puestos en los problemas urbanos. Este instituto nació como una prolongación de la docencia y de la práctica que se realizaba en la Facultad

de Arquitectura. La investigación que se hacía era de apoyo a la docencia. Los proyectos de investigación abarcaban temas arquitectónicos, algunos de ellos ligados con lo urbano. Este grupo generó una revista, *Asentamientos*, destinada a los estudiantes y que llegó a 43 números. En la reestructuración de la red universitaria, el Instituto pasó primero al Centro Universitario de Arte Diseño y Arquitectura, y posteriormente se reconsideró su ubicación y se trasladó en 1994 al Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, dado que el análisis de la cuestión urbana requería para su explicación de las ciencias sociales. El nombre que asumió fue el de Centro de Estudios Urbanos. Este grupo promovió una de las revistas que posteriormente se transformó en un proyecto interdepartamental.

### **Grupos que se crearon para realizar investigación especializada**

En esta categoría entrarían los demás centros. En todos, con excepción del Centro de Investigación y Enseñanza Cinematográfica, la constitución de los equipos fue lenta y difícil. Veamos algunas historias de fundación.

El Centro de Investigación y Enseñanza Cinematográfica, CIEC, surgió en 1986 a partir del arribo a la ciudad de Guadalajara de Emilio García Riera. Desde la ciudad de México, García Riera ya había venido publicando su voluminosa historia documental del cine mexicano. Se había integrado a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM como profesor-investigador, y allí había formado un grupo de alumnos de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación o de Sociología con el objetivo de investigar cine mexicano. Muchos de estos estudiantes estaban realizando sus tesis, dirigidos por Emilio García Riera. La filmoteca de la UNAM tuvo la posibilidad de crear un área de investigación y allí se fue Emilio García Riera con su grupo de alumnos. El trabajo de investigación de García Riera lo llevó a acariciar la idea de formar un centro de investigación dedicado

a estudiar el cine. Raúl Padilla, quién entonces era Director de DICSА, entró en pláticas con él, ofreciéndole la constitución de dicho centro. El equipo se conformó en torno a la figura y el prestigio que ya para entonces había adquirido Emilio García Riera. Casi la totalidad de los integrantes eran los exalumnos de García Riera. Otros más, se fueron integrando a partir de encontrar un interés común. El CIEC tuvo también funciones de enseñanza a partir de la incorporación del conocido cineasta Jaime Humberto Hermosillo. Este Centro vino a ser el primero en su género. La investigación se orientó hacia la elaboración de colecciones de libros tales como: *Cineastas de México*, *Historia documental del cine mexicano*, *Biofilografías* y *El cine en Jalisco y la región centro-occidente*. Este centro empezó a organizar la Muestra de Cine Mexicano. En el proceso de reacomodos, el CIEC se integró a la administración general en el área de comunicación social, pero las dificultades para realizar investigación hicieron que se reintegrara al CUCSH (Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades), ahora en el Departamento de Historia.

El Centro de Investigaciones en Lenguas Indígenas (CILI) se creó a partir de la iniciativa de los lingüistas José Luis Iturrioz y Fernando Leal. El CILI surgió con la idea de realizar investigación lingüística de lenguas en peligro de extinción. Los investigadores se interesaron por la lengua huichola, hablada por los grupos indígenas que habitan el norte de Jalisco. A este centro se integraron otros investigadores que habían terminado su doctorado. Al año de su fundación, el CILI empezó a editar una revista y a producir libros y artículos.

El Centro de Estudios sobre la Información y la Comunicación (CEIC) fue resultado de un diagnóstico elaborado por dos jóvenes doctores que se habían incorporado a la universidad en 1985. Su incorporación se debió a la inquietud de Raúl Padilla de formar una escuela de Ciencias de la Comunicación. A partir de los resultados del diagnóstico propusieron al entonces director de DICSА abrir un centro que produjera

conocimientos de los cuales pudiera derivarse en un futuro la docencia. Surgió así el CEIC en 1986, y poco a poco se fue formando un equipo especializado en temas sobre los medios de comunicación, el cambio sociocultural y la comunicación, entre otros. Este centro pronto se ligó a sociedades especializadas nacionales e internacionales y empezó a editar libros y una revista que es de las pocas incluidas en el padrón de revistas del CONACyT.

El Centro de Investigación Educativa (1987), el Laboratorio de Antropología (1986), el Instituto de Investigaciones Jurídicas (1987) y el Centro de Estudios Literarios (1985) tienen una historia muy semejante. Hubo líder que elaboró un proyecto y fueron reuniendo un equipo de investigación interdisciplinario.

La vinculación con el posgrado de los grupos de investigación ya descritos, permitió que en la reforma universitaria de 1994 (que consistió en la transformación de la Universidad de Guadalajara en una red universitaria que operaba bajo el esquema académico de divisiones y departamentos) los centros e institutos se constituyeran en departamentos, con excepción del Centro de Estudios Urbanos que pasó a depender del Departamento de Estudios Sociourbanos.

Los últimos centros que se formaron en ciencias sociales fueron el Centro de Estudios Estratégicos (1993), el Centro de Estudios sobre la Revolución (1994), el Centro de Estudios de Género (1994) y el Observatorio Social (1994). Estos dos últimos centros nacieron ya bajo la estructura departamental, es decir, como instancias de investigación integradas a algún departamento.

---

## La situación actual

Desde mediados de los noventa, cuando la Universidad de Guadalajara se transformó en una red universitaria (formada por 13 centros universitarios, seis de los cuales son centros disciplinarios y urbanos y el resto centros regionales), la mayoría de científicos sociales quedaron agrupados en el Centro Universitario de Ciencias

Sociales y Humanidades. Sólo los investigadores existentes en el área de economía quedaron fuera del mencionado centro.

Comparativamente, el Centro Universitario de Ciencias Sociales ha mostrado un mayor dinamismo que el resto de centros de la red universitaria, puesto que es el que ha logrado tener un mayor número de investigadores (ver Gráfica 1). De contar con 10 investigadores en 1985 pasaron a ser 273 en 1993 y 375 en 2000 (32% del total de investigadores universitarios).

**Gráfica 1**  
**Distribución del personal de investigación en UdeG**

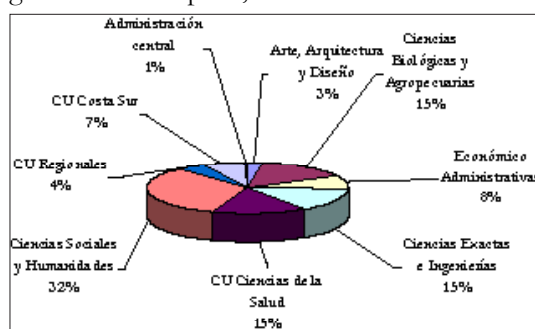
Aunque la departamentalización ha hecho crecer la investigación en nuevas áreas, los departamentos que anteriormente fueron centros o institutos de investigación son los que cuentan con un número mayor de investigadores, como puede verse en el Cuadro 3.

Cabe mencionar que la época de expansión de la investigación es previa al proceso de la reforma académica de la Universidad de Guadalajara. En la Gráfica 2, se puede apreciar que el crecimiento de la investigación en general y en ciencias sociales

en particular ha sido lento después de 1995.

**Perfil académico de los investigadores**

El perfil académico de los investigadores del CUCSH que se muestra en la Gráfica 3, expresa una tendencia a los estudios de posgrado. Un 23% del personal estudia o es pasante de maestría, en tanto que un 18% tiene ya el grado de maestro y el nivel de estudios del 39% supera la maestría, con un 22% de doctores ya graduados. Empero, sólo el 14% de los inves-



tigadores pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores, a pesar de que su presencia en ciencias sociales es mayor que en los otros centros universitarios.

**Producción científica**

El crecimiento de la planta de investigación se ha reflejado en el incremento de la producción de los investigadores en ciencias sociales. En el

**Cuadro 3**  
**Dependencias que realizan investigación en el Centro Universitario de Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara**

Departamentos que se formaron de Facultades	Número de investigadores
Departamento de Derecho	2
Departamento de Derecho Público	1
Departamento de Desarrollo Social	5
Departamento de Estudios Políticos	4
Departamento de Sociología	9
Departamento de Historia	10
Departamento de Filosofía	6
Departamento de Estudios Internacionales	4
Departamento de Geografía	N/D

**Cuadro 3 (continuación)**

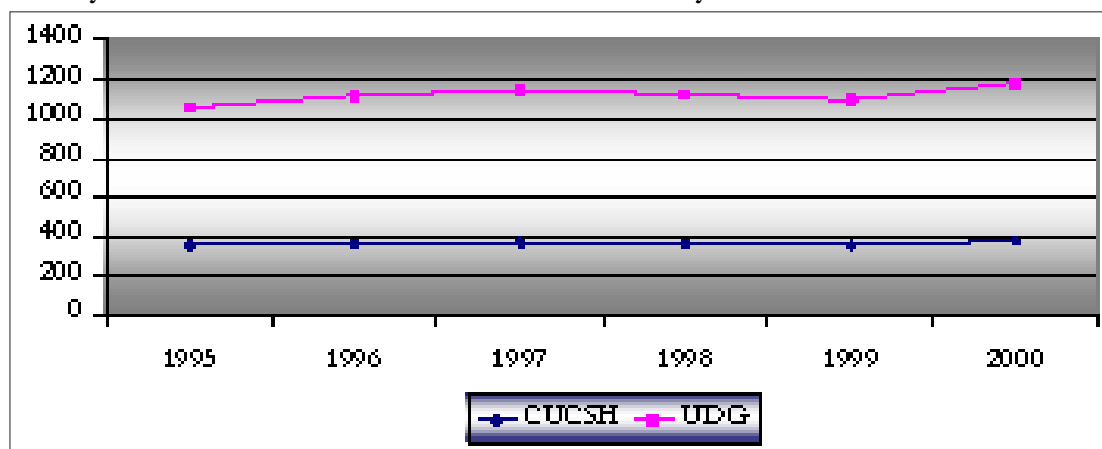
Departamentos que se formaron de Centros e Institutos	Número de investigadores
Departamento de Estudios en Investigaciones Jurídicas	16
Departamento de Estudios en Comunicación Social	21
Departamento de Estudios del Hombre	16
Departamento de Estudios del Pacífico	11
Departamento de Estudios Latinoamericanos	23
Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas	10
Departamento de Estudios Literarios	23
Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales	25
Observatorio Social	3
Departamento de Estudios Sociourbanos	33
Centro de Estudios Estratégicos	25
Centro de Estudios Urbanos	10
Centro de Estudios e Investigaciones Cinematográficas	16
Centro de Estudios sobre la Revolución	9

Cuadro 4 se aprecia la productividad del grupo en los últimos cuatro años.

**Cuadro 4**  
**Artículos y libros de investigación**  
**producidos en el Centro de Ciencias**  
**Sociales y Humanidades de la**  
**Universidad de Guadalajara**  
**de 1995 a 2000**

**Gráfica 2**

**Crecimiento de la planta de investigación en la Universidad de Guadalajara y en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. 1995-2000**



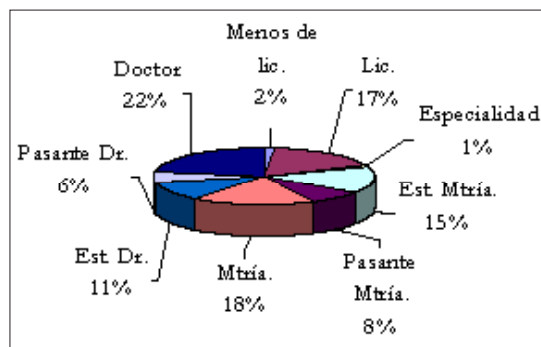
Entidad Universitaria	1996	1997	1999	2000
Artículos de investigación	8	89	59	49
Libros	50	6	33	32
<b>Total</b>	<b>28</b>	<b>95</b>	<b>92</b>	<b>81</b>

Es de destacar que en este centro universitario es donde se producen más libros, en tanto que ciencias exactas e ingenierías destaca en la producción de artículos.

Como ya se mencionó, los grupos de investigación en ciencias sociales sostienen publicaciones periódicas. Asimismo, la participación

Fuente: Informes de Víctor González Romero de 1995 a 2000.

**Gráfica 3**  
**Escolaridad de investigadores del CUCSH**  
**de la UdG en 2000**



en eventos locales, regionales, nacionales e internacionales del grupo de científicos sociales es grande.

### Financiamiento a la investigación

Joseph Ben-David (1974) en su libro ya clásico afirmaba que para la institucionalización de la ciencia no había algo más importante que tener un nicho adecuado con recursos suficientes y tiempo para dedicarse a la producción de conocimientos. La Universidad de Guadalajara ha tratado de cumplir con estas condiciones: el otorgamiento de nombramientos como profesores con dedicación a la investigación a un determinado número de académicos, la construcción de espacios para realizar su labor, la dotación de un mínimo de infraestructura básica (consistente en bibliotecas, equipos de cómputo, Internet, equipamiento de laboratorios, etcétera) y una proporción de sus ingresos para sostenerla. No obstante, la función docente es la que absorbe la proporción más alta del presupuesto universitario, sobre todo en la parte correspondiente a pago de servicios personales, lo cual es explicable porque el personal docente es el más numeroso dentro de la universidad. Similar a lo que ocurre en la docencia, el pago a servicios personales consume la mayor parte del presupuesto de investigación. En el año 2000,

el 78% de los recursos para la investigación se destinaron al pago de servicios personales con lo que se deja poco margen para los gastos de operación (20%) y de inversión (2%). Por fortuna, los investigadores han logrado atraer fuentes de financiamiento externo, que si bien son comparativamente menores a los presupuestos invertidos por la institución, auxilian las labores de investigación. Estos recursos provienen generalmente de organismos públicos (CONACyT, SEP y FOMES, principalmente).

Al igual que acontece a nivel mundial, a pesar de su gran dinamismo y tamaño, los científicos sociales han luchado, al interior de la universidad, por obtener un *status* frente a las otras áreas del conocimiento. Si se observa la distribución del presupuesto interno destinado a investigación se verá que la proporción dedicada a ciencias sociales ha tendido a disminuir a pesar del incremento de investigadores y proyectos de investigación. De absorber más del 80% del presupuesto destinado a la investigación en el año de 1985, pasó a ser el área con menos apoyo en 1990. En cambio, ciencias exactas e ingeniería ocuparon un lugar privilegiado en el financiamiento: de 9.2% de presupuesto destinado en 1985, pasaron al 52.8% del mismo para el año de 1990. Esta tendencia se mantuvo a pesar de que en 1993 en el área se desarrollaba el 32% de los proyectos de investigación de la universidad, a la vez que contaba al mayor número de miembros del SNI.

La orientación que subestima el carácter científico de las ciencias sociales aparece en la Universidad. La idea fija de que la investigación social no requiere recursos importantes, contribuye al avance lento de las ciencias sociales en general.

### Reflexión final

Como se pudo observar, el crecimiento de áreas y grupos e investigación no es tarea fácil, puesto que se requiere la confluencia de numerosos factores: políticas estatales que incentiven el de-



sarrollo de la investigación, la voluntad política al interior de las instituciones y sobre todo, la presencia de líderes académicos que formaron el núcleo base de investigadores, mismo que posteriormente se expande y crearan zonas de conocimientos, cuya organización era nueva dentro de la Universidad de Guadalajara; de aquí que los primeros líderes sean “constructores de instituciones”.

Las zonas de conocimiento en ciencias sociales que se formaron en la Universidad de Guadalajara correspondieron a las características mundiales presentes en este tipo de ciencias. Ya en los años ochenta del siglo XX era evidente la fragmentación de las ciencias sociales y la escasa delimitación entre las diferentes disciplinas. Por ello no resulta sorprendente que la tendencia seguida en la Universidad de Guadalajara fue la constitución de áreas de investigación interdisciplinarias más que de grupos con una sola orientación disciplinaria.

El crecimiento del grupo de ciencias sociales ha tenido impacto en la producción del conocimiento a nivel nacional, pero también en la propia institución y en la entidad ya que se dispone de un grupo capaz de proporcionar una opinión informada sobre diferentes aspectos locales y regionales.

Aunque no lo parezca, el número de investigadores en el país resulta sumamente reducido y esto es debido a lo difícil de su carrera, además a la condición confusa de ser investigador. Las políticas han ido inclinándose hacia estimular la formación de buenos investigadores, sin embargo, no está muy claro lo que define a un buen investigador y qué es lo que lo constituye como tal. Se ha ponderado mucho la escolaridad y los criterios cuantitativos de productividad. La calidad y el impacto de los resultados de la investigación difícilmente se han contemplado.

Por lo anterior, es menester entender la naturaleza de los procesos que atraviesan el trabajo del científico y la constitución del científico mismo, identificando y haciendo

explícitas las mediaciones institucionales e históricas que los determinan. La producción científica es un proceso titubeante, irregular y discontinuo que exige constantes reestructuraciones, que implica retrocesos y muchas veces errores y fracasos que hay que corregir. Todo eso hace que la carrera científica no sea una carrera fácil, sin embargo, hay un buen grupo empeñado en realizarla dentro del área de ciencias sociales. Este grupo ejecuta sus tareas en condiciones menos favorables que los científicos de otras disciplinas. Dado que los científicos sociales no requieren de grandes inversiones para realizar su labor, se tiende a menospreciar su importancia. Para fortuna nuestra, los problemas que emergen de un mundo cada vez más cambiante y complejo, así como el creciente impacto del conocimiento derivado de las ciencias sociales plantean un horizonte de expansión y crecimiento de éstas.

## Referencias

- BARONA, César (2000). *Los espacios de investigación y docencia en el desarrollo de la universidad mexicana contemporánea*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- BEN-DAVID, Joseph (1997). *El papel de los científicos en la sociedad. Un estudio comparativo*. México, Trillas, 1974.
- BÉJAR NAVARRO, Raúl y Héctor H. Hernández Bringas (1996). *La investigación en ciencias sociales y humanidades en México*, México, Miguel Angel Porrúa/UNAM-CRIM
- BENÍTEZ, Raúl (1988). *Las ciencias sociales en México*, México, IISUNAM.
- BRUNNER, José Joaquín. *Universidad y sociedad en América Latina*, México, UAM-Azcapotzalco.
- CLARK, Burton (1992). *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*, México, Nueva Imagen.
- CLARK, Burton y Guy Neave (Editors in Chief) (1994). *The Encyclopedia of Higher Education*, Volume 4. *Academic Disciplines Humanities and Social Sciences*, Los Angeles, California, Pergamon Press.
- CHAVOYA, María Luisa (1997). *Institucionalización de la Investigación en la Universidad de Guadalajara*, Aguascalientes, Tesis de Doctorado en Educación.
- DOGAN, Matei y Robert Pahre (1991). *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, México, Grijalbo.
- FORTES, Jacqueline y Larissa Lomnitz (1991). *La formación del científico en México. Adquiriendo una nueva identidad*, México, Siglo XXI.
- FUENTES, Raúl (1999). *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones sobre la cultura*. Guadalajara, ITESO.
- GRADILLA, Misael (1995). *El juego del poder y del saber. Significación, norma y poder. Universidad de Guadalajara. Socioanálisis de una institución en conflicto*, México, El Colegio de México.
- HACKETT, Edward (1993). “La ciencia como vocación en los noventa”. *Universidad Futura* no. 13, vol. 5. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, invierno.
- IBARROLA, María de (1994). *Sistemas nacionales de incentivo al investigador. México: la experiencia de homologar y deshomologar las remuneraciones al trabajo académico*, México, Documentos DIE No. 36.
- LOMNITZ, Larissa y Jacqueline Fortes (1981). “Ideología y socialización: el científico ideal”, en *Relaciones*, no. 6. Zamora, El Colegio de Michoacán, primavera.
- MERTON, Robert K (1973). *La sociología de la ciencia*. (t. 2), Madrid, Alianza.
- MUÑOZ, Humberto y Herlinda Suárez (Coords.) (1991). *La investigación social y política académica*, México, UNAM/CRIM.
- OROPEZA, Luciano (1990). *Estadística básica de la Universidad de Guadalajara*, Guadalajara, mimeo.
- PERLÓ, Manuel y Giovana Valenti (1994). *Las ciencias sociales en México, Análisis y perspectivas*, México, COMECOSO/UNAM/UAM-A.
- PÉREZ TAMAYO, Ruy y Enrique Florescano (Coord.) (1995). *Sociedad, ciencia y cultura*, México, Cal y Arena.

ORGANIZATION FOR ECONOMIC CO-OPERATION AND DEVELOPMENT (1999). *The social Sciences at a turning point?*, París, OECD.

WALLERSTEIN, I. (Coordinador) (1996). *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI.